Tenemos, pues, que el reptil mayor en tamaño es el boa, *adivino*, que suele tener entre 25 y 50 pies de longitud, y el menor *la culebra anulada* ó de anillos, cuyo largo total es de ocho pulgadas y media; sin embargo, estas dimensiones se refieren á individuos dados, y sabido es que pueden variar bastante, aun en la misma especie, segun la edad ó el sexo; de consiguiente no deben tomarse ni como las mayores ni como las menores.

Por esta tabla se ve tambien que de *ciento noventa* especies que comprende, solamente *treinta y tres* son venenosas.

Aunque este artículo no va á ser un tratado de historia natural acerca de los reptiles, ni vamos por lo mismo á ocuparnos en particular de cada una de las 190 especies que hemos incluido en esta tabla, creemos, sin embargo, deber hablar de las grandes serpientes, ya porque han sido objeto especial de estudio para los naturalistas, de espanto para los viageros, de asombro para los profanos; ya porque su tamaño las hace variar de costumbres.

De las grandes serpientes.

Mucho han hablado los viajeros y los naturalistas antiguos y modernos del prodigioso tamaño de algunas culebras, llegando á suponer que las habia de 120 pies de largo y 22 de grueso; mas prescindiendo de exageraciones ridículas, concretémonos á las relaciones de viajeros veraces que han visto, tocado y medido estos enormes reptiles.

Jorge Anderson dice que en Java hay serpientes que tragan hombres enteros, lo cual confirma Baldan refiriéndose á dos que habian devorado; la una, á un ciervo y la otra á una muger embarazada. Iverren mató una culebra de 27 pies de largo. En la isla de Carajan las hay de diez pasos de longitud, y en la Indias Orientales hasta de 59 pies. En el Cinga se han visto de 29 pies, y en la Molucas de 35; por cierto que estas últimas, que se arrastran con dificultad, mastican una yerba, la arrójan á orilla del agua y devoran los peces, que se atontan comiéndola.

A orillas del Orinoco (América), se cria una culebra llamada *bugo* por unos, y por otros *yacumana* ó *madre del agua*, porque es anfibia, la cual tiene entre 24 y 36 pies de longitud. Es muy torpe para moverse en tierra, y pereceria de hambre si el olorpestilente que exhala no atontase y les entregase indefensa su presa, la cual engullen estrujándola, porque no tienen dientes.

Pero la reina de las culebras por su tamaño, por su fuerza y su agilidad es la *adivina*, que en algunas partes llaman CARADOZA, y en otras la *gran culebra*. A esta especie debió pertenecer la famosa de que habla Plinio, y que, segun dice, tenia 120 pies de largo; mas dando por supuesto que hay exageracion en el tamaño de 120 pies, desde luego debia ser de un tamaño monstruoso, puesto que devoró una porcion de soldados romanos, armados de todas armas. El boa adivino, que se cria en Asia, en Africa y América, conocido hoy, estudiado y analizado por la ciencia, varía entre 20 y 50 pies.

La cabeza de esta serpiente se ha comparado á la de los potros de muestra: tiene la frente levantada y dividida por un surco longitudinal; los ojos muy abultados con las órbitas salientes: el hocico prolongado y terminado en una escama grande, blanquizca, salpicada de amarillo, colocada casi verticalmente, y escotada por bajo para dar paso á la lengua; la abertura de la boca grande y los dientes largos.

Tiene por lo regular cuarenta y cuatro escamas grandes en el labio superior y cincuenta y tres en el inferior. La parte superior de la cabeza está cubierta de escamas exágonas, pequeñas, lisas y semejantes á las del lomo.

La cola es la novena parte de su largo total.

Como los colores varian segun la edad, el sexo, el pais, la temperatura, etc., desapareciendo ó degradándose cuando mueren, han llegado los naturalistas á formar nueve especies diferentes; por eso nos contentaremos nosotros con decir que tienen sobre la cabeza una mancha negra ó roja, muy oscura, en forma de cruz, á la cual faltan á veces los brazos. La parte superior de la espalda está cubierta de manchas ovaladas, recortadas á su estremidad en semicírculo, rodeadas de otras mas pequeñas, unas y otras de un leonado dorado, negras ó encarnadas, ribeteadas de blanco, de un tamaño mas ó menos claro ó de un rojo claro, salpicado de puntos negros ó rojos. La parte inferior del cuerpo es de un amarillo ceniciento, jaspeado de negro.

Esta culebra es de las mas voraces y carnívoras que se conocen: mata de un golpe de su terrible cola á los animales mas corpulentos, que traga despues. Mr. Salmon refiere que en la isla de *Makassar* de la India Oriental, hay tropas de monos carnívoros que acometen á los hombres si van solos, los matan y se los comen: pues bien, estas tropas de monos solo huyen de la serpiente adivina, que los acomete aunque vayan muchos juntos, los persigue, los derrota y concluye por apoderarse de uno.

Es de presumir que vivan mucho estas grandes especies, porque segun las observaciones hechas, las enormes serpientes que llegan á cuarenta y mas pies no esceden de dos al salir del huevo, de modo que solo llegan á adquirir ese prodigioso desarrollo á fuerza de años; máxime cuando se ha visto un individuo perteneciente á una especie de las mayores, de tres pies escasos de longitud, á pesar de que por los signos exteriores se conocia que hacia tiempo que habia salido del huevo. Además de que los cuadrúpedos oviparos, con los cuales tiene mucha analogía por su conformacion interior, por la temperatura de la sangre, la poca solidezde sus huevos, sus escamas, etc., así como por sus hábitos, su entorpecimiento periódico y la renovacion de la piel, viven mucho. Por otra parte indomesticables como son casi todas las serpientes, pero en especial las de que vamos hablando, se hallan siempre en el estado salvaje, en el cual no hay vejez, porque no habiendo mas ley que la fuerza, es esta una condicion indispensable de existencia; de donde se infiere que esas enormes culebras que han adquirido su monstruoso desarrollo á fuerza de años, son jóvenes necesariamente, pues con los años pierden la agilidad, y la fuerza, siendo presa de otras fieras mas jóvenes y mas fuertes.

Las grandes serpientes se lanzan sobre su presa desde lo alto de los árboles, ó la alcanzan á la carrera, á veces la atontan con el vapor mefítico que exhalan, y se apoderan de ella de este modo. Cazado el animal, se enroscan á su cuerpo, lo aprietan, lo comprimen, lo extrangulan, le trituran los huesos, para lo cual, si son muy duros, acercan la víctima al tronco de un árbol nudoso, y la aprietan contra él, le prolongan, dándole la forma mas delgada posible, y en este estado, le bañan de una especie de haba ó saliva glutinosa, y lo tragan entero aspirando con fuerza.

Como sus mandíbulas estan articuladas de modo que pueden separarse una de otra todo lo que permite la piel, siendo esta muy flexible y no hallándose reunidos los dos huesos que forman los dos costados de cada mandíbula hácia el hocico mas que por ligamentos que se prestan mas ó menos á su separacion, no es de extrañar que la boca de las serpientes se prolongue bastante para engullir el enorme volúmen de un carnero, un tigre y aun otros animales mayores.

Devorado el animal, la serpiente necesita cuatro, cinco, seis y hasta ocho dias para digerirle, y en este tiempo se descomponen las sustancias animales, se corrompen, y penetrando estos miasmas fétidos á través de la boca, de los poros, de las glándulas del reptil, producen una atmósfera mefítica y deletérea, que influye en la nueva víctima que quiere devorar, la aturde, la sofoca, la embriaga, la paraliza, suspende sus movimientos, aniquila sus fuerzas, la reduce á una especie de abatimiento, y la entrega sin defensa al animal voraz y carnívoro.

A veces la masa que quieren tragar es de tal tamaño que no puede entrar de una vez, y entonces se quedan con parte de ella fuera de la boca, se tienden en sus madrigueras y esperan á que la parte engullida sea digerida, para comprimir, triturar y preparar la otra porcion demasiado gruesa. Y no es de extrañar que esta masa de alimento acumulada en la garganta, interceptando el aire la sofoque, porque la traquiarteria, por la cual el aire atmosférico pasa á sus pulmones, se extiende hasta por cima de la membrana que cubre su lengua, se interna en su boca de modo que ningun volúmen de alimentos obstruye su abertura, aunque ocupe toda la garganta y el aire no cese de penetrar mas ó menos libremente en sus pulmones.

Hay ciertas partes que no pueden digerir y que desechan separándolas al tragar la presa, tales como las plumas por ejemplo.

A sus combates de ataque ó defensa preceden siempre y acompañan á veces silbidos mas ó menos fuertes; pues teniendo la lengua muy suelta, muy delgada y muy hendida, al lanzarla fuera de la boca para producir cualquier sonido, silban, y estos silbidos, mas ó menos agudos, no son, como los gritos de otros animales, la expresion de sentimientos dulces ó dolorosos, sino que significan siempre la necesidad extrema del amor ó del hambre.

La intensidad del silbido de las grandes serpientes no está en razon de su tamaño, como el rugido de los cuadrúpedos carnívoros y el chillido de las aves de rapiña; así que, solo su gran volúmen las descubre y las impide ocultarse. Se las ve venir en los sitios descubiertos, por las yerbas que se agitan y se doblan bajo su peso, y á veces tambien se las descubre de lejos, replegadas sobre sí mismas, formando un arco de casi toda la estension de su cuerpo.

Las grandes serpientes habitan regularmente al borde de los pantanos, junto á las fuentes ó á orilla de los rios, porque en los paises cálidos, donde se crian, son los sitios mas frecuentados por los animales, que van á apagar la sed. Bajo el sol ardiente de los trópicos, en medio de los arenales abrasados del Africa, esperan á que el calor sofocante del mediodia lleve á beber las gazelas, los antílopos, los cabritos, que abrumados de cansancio y á veces de hambre, en medio de estas tierras quemadas y despojadas de verdura, van á ofrecerles una presa fácil y segura. Los tigres y otros animales carnívoros, menos sedientos de agua que de sangre, van tambien á estos sitios á buscar sus víctimas, y atacan á las serpientes ó son atacados por ellas.

Cuando el calor de estas regiones es mas ardiente porque se acerca una tempestad; cuando brilla el relámpago y estalla el trueno, dando la accion del fluido eléctrico esparcido en la atmósfera una nueva vida á estos reptiles, acosados por el hambre, excitados por los ardientes vapores de la arena abra-

sada, rodeados de fuego y lanzándolo, por decirlo asi, ellos mismos por sus chispeantes ojos; la serpiente y el tigre se disputan con encarnizamiento el imperio de estas orillas, frecuentemente ensangrentadas. Algunos viajeros, dice Saupedes, han visto este espectáculo terrible: un tigre furioso, dando rugidos espantosos, se lanza sobre una de estas serpientes, la desgarra con sus garras y sus dientes, haciendo correr en abundancia la sangre de su enemigo por hanchas heridas: el mónstruo reptil, arrollando su cuerpo gigantesco y silbando de dolor y de rabia, oprimia, apretaba al tigre entre sus multiplicados anillos, lo cubria con su espuma sanguinolenta, le abrumaba, le ahogaba bajo su peso, hacia crugir sus huesos en medio de todos sus músculos elásticos y tirantes: vanos fueron los esfuerzos del tigre; sus armas fueron impotentes y espiró bajo la compresion de los lazos con que el enorme reptil le tenia encadenado.

Y no es extraño que en esta lucha venza la serpiente; porque si los animales carnívoros tienen tal fuerza en sus quijadas aunque su longitud no pase de un pie, y no obran mas que en esta única palanca, ¿qué efecto no han de producir en las serpientes un gran número de palancas, compuestas de huesos, vértebras y costillas, que por su misma articulacion pueden adherirse con facilidad á los cuerpos que quieren triturar?

Solo asi se comprende que puedan quebrantar los huesos de animales tan grandes como ciervos y venados. Refieren que en el reino de Atracan, una serpiente adivina se arrojó sobre un uri (*toro salvage*), le envolvió en sus terribles anillos y se oyó á la distancia de un tiro de cañon el chasquido de los huesos de la pobre víctima.

Esta terrible fuerza, unida á su tamaño y á la belleza de sus colores, ha inspirado una especie de terror á muchos pueblos, que la santificaron y le erigieron altares como á un dios. En Africa, en Asia, en América la supersticion divinizó este enorme reptil, al cual se sacrificaban víctimas humanas.

La hembra, como en casi todas las especies de culebras, no incuba los huevos, sino que los coloca en parajes abrigados, y el calor del sol ó el de la atmósfera los fecundan. No se sabe de cierto el tiempo que tardan en salir á luz los hijos.

Una de las cosas mas sorprendentes y que confirman lo dicho acerca de la larga vida de estas serpientes es que los huevos de esta especie solo tienen tres pulgadas de diámetro, de suerte que toda la materia en que está encerrado el feto, es de algunas pulgadas cúbicas; y sin embargo, cuando el animal adquiere su mayor desarrollo, contiene de cincuenta á sesenta pies cúbicos de materia.

Segun hemos dicho, cuando esta culebra ha tragado una gran presa cae en una especie de entorpecimiento durante la digestion, y entonces es fácil matarla. Además del deseo muy natural de libertarse de un animal tan dañino, los javaneses, los negros de la costa de Oro, y otros muchos pueblos, las matan para comerlas, lo cual hacen despues de desollarlas, arrojando la cabeza, la cola y las entrañas. Los mejicanos aprovechaban la camisa para vestirse.

Dellon habla de una especie de serpientes de diez y ocho á ciento veintitres pies de largas y sumamente gruesas y muy voraces, á las cuales llama Sehonteu *polpogs*. Tienen la cabeza espantosa y parecida á la del javali: las fauces se abren hasta el estómago cuando va á devorar una presa, y regularmente rebienta despues de tragar un hombre, ó un animal demasiado corpulento.

Vamos á concluir este artículo, mas largo ya de lo que hubiéramos deseado, diciendo cuatro palabras acerca de los *reptiles de dos pies* y de las *serpientes monstruosas*.

De los reptiles de dos pies.

Se conocen hoy dos verdaderos reptiles de dos pies, que son el *acanelado* (*chirotes canaliculatus*) y el *seltopusik* (*presudopus pallassii*).

El *acanelado* está desprovisto de patas traseras. Tiene bastante analogía con el lagarto llamado *calcide*. Está cubierto completamente de escamas casi cuadradas, formando medios anillos, asi sobre el espinazo como en el vientre, los cuales se corresponden de modo que las estremidades de los semicírculos superiores van á parar á la línea que separa los inferiores, presentando dicha línea por ambos lados y á lo largo del cuerpo una especie de surco, que se estiende desde la cola hasta el ano. La cola está revestida de anillos completos, compuestos de escamitas de la misma forma y tamaño que las del cuerpo. El conjunto de estas escamas forma una porcion de estrias longitudinales, y la reunion de los anillos produce al mismo tiempo gran número de medias cañas ó canales transversales, de donde le viene el nombre de acanalado. Tiene 150 medios anillos en el vientre, y 31 anillos en la cola, gruesa y redondeada á la punta. La longitud total es de ocho pulgadas y ocho líneas, comprendiendo la cola, cuyo largo es de una pulgada, y cuyo diámetro en la parte mas gruesa de cuatro líneas. La cabeza, de tres líneas de longitud, está cubierta de una gran escama por la parte superior, y de tres en el hocico. La mandíbula inferior se halla tambien guarnecida de escamas, algo mayores que las de los anillos. Los dientes son muy pequeños y los ojos casi imperceptibles y sin párpados. No tiene órganos auditivos.

Las patas, de cuatro líneas de longitud, estan cubiertas de escamitas, parecidas á las del cuerpo y formando anillos. En cada pie tiene cuatro dedos muy separados, guarnecidos de uñas largas y encorvadas. La abertura del ano se estiende transversalmente, y sobre el borde superior hay seis tubérculos agujereados en su estremidad. Es verdusco, mas claro por el vientre que por la espalda. Esta especie fué descubierta en Méjico por el sabio español Velazquez.

El *seltopusik* se encuentra junto al Volga, en el desierto arenisco de *Narin* y en las inmediaciones de Terequin. Habita por lo regular en los valles sombríos cubiertos de yerba, y se oculta entre los arbustos á la vista del hombre. Hace la guerra á las lagartijas, y en especial al lagarto gris. La cabeza grande, mas gruesa que el cuerpo, tiene el hocico obtuso, los bordes de la boca cubiertos de escamas un poco mayores que las inmediatas; las mandíbulas guarnecidas de dientecitos, las narices muy abiertas, dos párpados móviles y abertura en las orejas, parecidas á las de los lagartos. La parte superior de la cabeza se halla cubierta de escamas grandes; las que guarnecen el cuerpo estan algo festoneadas y colocadas unas sobre otras como las tejas de un tejado. De cada parte del cuerpo parte una especie de arruga ó surco longitudinal, á cuyas estremidades y junto al ano se ve un pececito cubierto de cuatro escamas y con dos dedos algo delgados. La cola es mucho mas larga que el cuerpo. La longitud total del *seltopusik* es regularmente de mas de tres pies, y el color amarillo claro.

Serpientes monstruosas.

La naturaleza caprichosa, no contenta con producir las órdenes, los géneros, las especies y las variedades, suele producir monstruosidades que la ignorancia ha venido despues á convertir en especies; asi vemos en los distintos animales individuos con mas ó menos patas, con dos ó mas cabezas, etc.; y las serpientes no podian eximirse de la ley comun, solo que por la estructura especial de los reptiles la monstruosidad no podia referirse mas que á la cola ó la cabeza.

Pero repetimos que estas escepciones caprichosas de la naturaleza no son nunca mas que individuos y jamás especies.

Aldobrando tenia en su gabinete de Bolonia una culebra de dos cabezas, y en el Gabinete de Historia Natural de Francia hay otra.

Redi encontró por enero junto á Pisa una tendida al sol á orillas del Azur. Tenia dos traquiarterias y dos pulmones, uno mayor que el otro; dos corazones envueltos en su pericardio, uno mayor que el otro; dos exófagos y dos estómagos, que se reunian en un intestino comun, el cual despues de las circunvalaciones ordinarias se abria en el dorso del ano. Los estómagos estaban vacíos y los intestinos contenian unos gusanillos vivos, blancos ó rojizos, nadando en una materia mucosa. Tenia dos hígados, y en el derecho, mayor que el izquierdo, cinco vesículas redondas, cada una con un gusano de la misma especie que los de los intestinos. Cada hígado tenia su vena propia y su vesícula de hiel separada de él, y mayor la del derecho que la del izquierdo. Del medio de esta vesícula salia el canal cístico, que iba á verter la bilis en los intestinos. Del borde del hígado derecho nacia otro conducto biliario, llamado hepático, que iba á desembocar en los intestinos, á alguna distancia del canal cístico. El hígado izquierdo no tenia este conducto biliario; pero tenia, como hemos dicho, una vesícula de hiel, de la cual salia un canal cístico, que terminaba en el intestino y se ingeria en él independientemente de los otros dos conductos.

Las partes genitales no eran dobles, como se hubiera debido esperar, y solo tenia dos vergas y dos testículos.

Los dos cerebros eran iguales en forma y volúmen. Las dos médulas espinales, despues de atravesar las vértebras de los dos cuellos, se reunian al principio del lomo en un solo tronco, que se prolongaba hasta la extremidad de la cola.

Esta culebra era macho, de dos palmos de larga, y el grueso de un dedo meñique. El color semejaba al del hierro oxidado, con manchas negras. Alrededor de cada cuello tenia una especie de collar blanco, y otro del mismo color circundaba la cola, que estaba sola, picada de manchas blancas. Cada cuello tenia el largo de dos dedos. Cada boca contenia una lengua hendida hácia la punta y no presentaba colmillos movibles; así que, mordió á varios animales que no dieron señales de envenenamiento.

Esta culebra, cogida en enero, solo vivió hasta principios de febrero; sí es cosa de notar que la cabeza derecha murió siete horas antes que la otra.

Estos detalles los hemos tomado del mismo Redi y todo el artículo del tratado de reptiles de Lacepede.

REPULGO, BORDE. Se dan en botánica estos nombres á una excrescencia que se observa en ciertas partes de los árboles, sobre todo en los parajes en que se colocan los ingertos, en las estacas asi como en los labios de las heridas que se les hacen, las cuales se cierran y quedan cubiertas como el repulgo.

En los árboles, lo mismo que en el hombre, solo se regeneran la piel y la corteza; pero el músculo

destruido no se reproduce. La piel sola es la que se extiende, sus labios se acercan y se forma la cicatriz.

La madera cortada y mutilada no vuelve á vegetar, y la corteza sola cubre despues la herida: hé aqui por qué se encuentran con frecuencia en el tronco de un árbol, muy sano por otra parte, pedazos de madera secos y enterrados debajo del repulgo.

Esta produccion singular de la vegetacion merece todo el cuidado del labrador, pues se descubre una gran verdad, que es la existencia de una savia descendente, y le ofrece al mismo tiempo un modo seguro é infalible de hacer que prevalezcan sus estacas.

No hay cosa inútil en los trabajos de la naturaleza; muchas veces, cuando parece que se aparta mas de los caminos ordinarios que sigue, es mas admirable su operacion.

A primera vista solo se percibe una deformidad, una monstruosidad, un extravío; pero si observamos esta nueva produccion en su principio, ó en su desarrollo y utilidad, pronto cesaremos de acusar á la naturaleza.

Podemos considerar el repulgo bajo tres estados diferentes: ó como cicatrizando y reparando las heridas de los árboles; ó como dando origen á nuevas raices en la extremidad de las estacas; ó en fin, como sirviendo de base á los ingertos.

I. *Repulgo que forman las heridas de los árboles y las ligaduras.* Como la corteza cubre la superficie del árbol y esta defiende la madera asi como provee á su acrecentamiento, la *corteza*, decimos, está compuesta de muchas capas que se cubren unas á otras y estan todas cubiertas por una piel muy fina que es la *epidérmis*. Si se quita esta epidérmis y una parte de la corteza, la herida se cierra pronto, quedando la señal casi enteramente borrada. Si la herida es profunda, se quita un fragmento entero de la corteza, de modo que penetre hasta que la madera quede descubierta.

Siguiendo atentamente la progresion de la naturaleza se ve salir de las capas mas íntimas de la corteza, ó mas bien de entre esta y la madera, una produccion carnosa, verdosa, bastante blanda al principio y casi herbácea, que se consolida al aire.

El repulgo aparece siempre al principio en la parte superior de la herida, y despues á los lados asi como en la parte inferior de ella; quedando siempre en esta parte de dimensiones mas pequeñas que en la superior. Insensiblemente se aumenta, adquiere extension y superficie, y acaba por cubrir toda la madera, sin unirse con todo eso ni adherirse á ella.

La corteza ó repulgo, pues, es el único medio que la naturaleza emplea para cicatrizar una herida, sin que la madera entre en ello para cosa alguna.

II. *Repulgos formados debajo de los ingertos.* Cuando se ha ingertado un árbol, por ejemplo, un persico ó un manzano, sucede casi siempre que á medida que la rama nueva adquiere acrecentamiento, se forma un repulgo sensible en el paraje del ingerto, que engruesa de año en año hasta el punto de hacerse muchas veces enorme, de extenuar el árbol, y de ocasionarle enfermedades que le producen la muerte.

Los árboles frutales estan muy expuestos á esto, porque en los tres ó cuatro primeros años engruesa el ingerto considerablemente, mientras que el tronco permanece casi siempre en el mismo estado.

Al cabo de una docena de años este repulgo, cuyos progresos han sido tan sensibles, y que se ha convertido en una especie de corona al rededor del tronco, comienza á hendirse, la piel se descascara, y se forman fuentes que manan por todos lados un humor rojizo; el árbol se extenua, las ramas laterales mueren unas despues de otras, subsistiendo solo las perpendiculares al tronco; el árbol se corona, las extremidades de las ramas se alteran y se desnudan; las flores y las frutas son pocas y acuosas, y maduran dificilmente; en fin, el árbol muere antes de haber discurrido su carrera ordinaria.

Lo dicho basta para explicar la formacion de estos repulgos y de este desórden de la naturaleza. Los tallos y las hojas que arroja el ingerto suministran la savia descendente que debe ir á alimentar las raices; pero encontrando una falta de continuidad y un vacio en el paraje mismo del ingerto se detiene y produce muy pronto un repulgo.

Como el tallo del ingerto es tierno y delicado, las fibras se extienden y se dilatan con facilidad; y por eso el repulgo crece mucho en los primeros años; pero despues se vuelven mas duras y compactas. Pero continuando siempre la afluencia de la savia, es preciso que al fin la epidérmis y la corteza estallen y se abran; y estas aberturas son otros tantos orificios que la savia se apropia extravasándose por ellos.

La humedad perpétua en que estas partes leñosas estan continuamente anegadas, y sus variaciones é intemperies del aire, hacen fermentar la savia depositada en estos canales y estas fuentes; se rompe en ellos, y ataca y corroe con su acrimonia todo cuanto toca.

El abate Schabol atribuye la formacion de estos repulgos á otras cuatro causas que efectivamente concurren á ello y que los modernos autores no han combatido ni menos negado la certeza de ellas:

1.ª Un ingerto aplicado en la almáciga á un patron muy delgado y vicioso; porque la savia segun él, se dirige mas facilmente al ingerto, en el cual encuentra mas facilidad y tendencia á prestarse á toda suerte de extension, que en un mal tallo, donde no sufre mas que aspereza y una opresion universal en todas sus partes.

2.ª Las ramas perpendiculares al tallo; pnes se observa que los árboles por lo general tienen muchas, y el repulgo doble mas grueso por lo menos que el tronco.

3.ª La supresion de los chupones, que son los depósitos de la savia. Cuando esta se ve privada de ellos, se dirige hácia el ingerto y se descarga horizontalmente en el paraje de la satura que se ha hecho entre ella y el patron.

4.ª El deslechugado ó supresion de las estremidades ó cogollos mientras los árboles estan arrojando; porque turban el curso de la savia, y la detienen y obligan á refluir hácia el ingerto.

Se puede impedir que estos repulgos sean perjudiciales á los árboles; pero es imposible hacerlos desaparecer enteramente.

El modo de detener su acrecentamiento se reduce á escarificar por la primavera la corteza de los árboles desde el tronco hasta el repulgo primero por la parte trasera del árbol; al año siguiente se reitera esta operacion sobre uno de los costados; al tercero sobre otro, y al cuarto por el frente.

Esta incision solo es útil para los árboles cuya corteza es lisa y sin nudos, y se debe repetir solo á proporcion de los progresos del tronco.

Es cierto que si la savia descendente llega á encontrar salidas, no formará depósito que origine la formacion de los repulgos; pero es de temer entonces que estas incisiones se conviertan con el tiempo en otras tantas fuentes; y en este caso el remedio es peor que el mal.

III. *Ventajas que se pueden sacar de los repulgos.* Las fibras que componen las ramas y las raices son absolutamente indiferentes á la produccion de estas partes constituyentes de los árboles. Asi se observa principalmente en los pezones que traspasan los repulgos, los cuales se convierten, segun se quiera y segun las circunstancias, en ramas cargadas de hojas, ó en raices rastreras.

Si se afraila un árbol despojándole de todos sus renuevos, se verá salir de entre la madera y la corteza un repulgo grueso, que dará origen á brotes pequeños; del mismo modo si se corta una de las principales raices de este árbol y se cubre de tierra el tocon, se formará igualmente entre la madera y la corteza un repulgo, de donde saldrán raices. Pero si no se cubre de tierra el tocon de la raiz, sino que se deja al aire, el repulgo producirá brotes. Tanto Dahaniel como Bonnet han demostrado estas verdades.

Ultimamente, para demostrar esta verdad basta el hacer repulgos artificiales en las estacas que se plantan, de los cuales saldrán raices con mucha facilidad. Las estacas de sauce, de álamo y de sauco, prenden desde el primer año, porque los repulgos que se les forman son bastante gruesos; pero las de otros árboles prenden con bastante dificultad, porque tardan mas en formar estos repulgos, y solo al cabo de dos ó tres años producen algunas raices.

En vista de esto, si antes de cortar la estaca del árbol se formase artificialmente un repulgo, se adelantaria el trabajo de la naturaleza y la estaca prenderia con mas seguridad.

REQUESON. Los resíduos de la cuajada, cuando, para hacer el queso, se meten en los moldes y en las prensas (V. *Queso*), se cuecen, se reunen, sueltan todo el suero, y toman la forma de esa masa blanca y sabrosa que conocemos con el nombre de requeson.

RESEDA. Planta de la familia de las *capacideas* y de la cual se conocen unas veinte especies. Es originaria de Egipto y Berberia, tomando el nombre del verbo latino *resedare*, calmar, porque antiguamente se usaba como calmante para la resolucion de los tumores é inflamaciones.

La reseda olorosa (*reseda odolata*) es una planta anual, ó bienal si se siembra antes del invierno, de medio pie á uno de altura.

La raiz es delgada, larga y poco fibrosa.

Sus tallos ramosos estan tendidos por el suelo, levantándose solo en la parte que lleva la flor.

Las *hojas*, colocadas alternativamente en los tallos, aunque varian en la forma, segun el cultivo, suelen ser, las inferiores espatuladas y enteras, y las otras partidas en dos ó tres tiras.

Sus *flores*, de color verdoso, tienen la forma de una espiga corta y floja. Se componen de cuatro á seis pétalos desiguales, uno cargado de miel y otros partidos en tres, cáliz de una sola pieza del tamaño de los pétalos, ovario casi sexil ó sin pezon, con tres ó cinco estilos muy cortos, y diez á veinte estambres.

El *fruto* es una cápsula hinchada, angulosa y monocular, con las semillas ovaladas, adheridas á los ángulos de la cápsula, la cual se abre á la puerta, dejando ver los granos que contiene.

Esta flor, cuya belleza no consiste ni en la forma ni en el color, es muy apreciada en jardineria, por el suave y delicioso aroma que exhala, muy parecido al del melocoton, y que Lineo llama olor de ambrosía; se percibe á larga distandia, especialmente al anochecer, menos cuando se halla plantado en terreno arenisco; pues, estonces pierde el aroma hasta el punto de hacerse casi inodoro.

Esta planta se siembra al raso desde marzo hasta junio, criándose mas vigorosas y lozanas las que no